

La manifestación emocional en la primera infancia: una mirada desde el currículo de educación inicial

Emotional Manifestation in Early Childhood: A Look from Early Childhood Education Curriculum

Charly Valarezo Encalada*

charly.valarezo@unae.edu.ec

Camila Figueroa Toledo*

cvfigueroa@unae.edu.ec

Tamara Soria Bravo*

tamysoria25@gmail.com

Erika Macancela Lema*

ecmacancela@unae.edu.ec

**Universidad Nacional de Educación, UNAE*

Resumen

El presente artículo aborda experiencias desarrolladas en el proyecto de vinculación Rincón Infantil de Aprendizaje Móvil Social (RIAMOS), de la Universidad Nacional de Educación (UNAE), Ecuador, desarrollado en el ciclo IIS-2020, en la modalidad virtual, en la Arista de Sexualidad y Género, cuyo objetivo fue aplicar una propuesta de intervención educativa que permitiera, entre otras, la manifestación de emociones de niños y niñas del nivel inicial, partiendo de la detección de sus necesidades mediante una evaluación diagnóstica. Durante el proceso se emplearon estrategias didácticas como el cuento-secuencia, el juego de dramatización y el dibujo orientado —que responden al currículo nacional de EI—, con el apoyo de preguntas generadoras de reflexión. La metodología utilizada fue cualitativa e interpretativa. Como resultado, los promotores educativos, fortalecieron las áreas emocional y social de los infantes, al lograr que pongan en manifiesto sus deseos, sentimientos y emociones.

Palabras clave: intervención educativa, estrategias didácticas, manifestación de emociones, preguntas generadoras de reflexión

Abstract

This article addresses experiences developed in Universidad Nacional de Educación's bonding project Rincón Infantil de Aprendizaje Móvil Social (RIAMOS), which was developed virtually in IIS-2020 cycle, in Arista de Sexualidad y Género, whose objective was to apply an educational intervention proposal that allows, among others, the manifestation of emotions of boys and girls at First Education and High School level, starting from pointing out needs through a diagnostic evaluation. During the process, didactic strategies were used such as the story-sequence, dramatization game and oriented drawing that respond to the First Education curriculum, with the support of questions that generate reflection. Methodology used was qualitative and

interpretive. As a result, the educational promoters strengthened the emotional and social areas of infants, by making them manifest their desires, feelings and emotions.

Keywords: educational intervention, didactic strategies, emotion expression, questions that generate reflection

Introducción

El presente artículo aborda como tema central la manifestación de emociones en la primera infancia. Su importancia en el proceso de aprendizaje permite que los conocimientos se acentúen cuando los niños y niñas son capaces de reconocerlas. Incitando sus redes neuronales, mediante estímulos que en estas se generan por medio de la amígdala y el hipocampo, estas dos regiones que son cruciales en el aprendizaje y a su vez en la toma de decisiones.

La comunidad educativa y los diferentes métodos de enseñanza juegan un papel importante en este proceso con los niños, puesto que vendría a ser su segundo hogar, donde aprenden y conviven con diversas personas y situaciones. Gómez (2017) menciona que debe existir un “desarrollo de competencias que permitan a la primera infancia el máximo de su potencial por interacción entre todos los participantes del acto educativo [...]. Que genere un elemento de humanización, de reflexión y de transformación” (p. 181). En tal sentido, se debe hacer énfasis en la educación emocional, ya que con ello se está preparando desde la infancia a los individuos para que puedan afrontar con diversas situaciones, sabiéndolas manejar y equilibrar de la mejor manera posible.

La educación emocional es una vía para el desarrollo de la inteligencia emocional, por lo tanto, potencia el crecimiento integral de las personas capaces de entenderse armónicamente consigo mismo, su entorno y también de enfrentar los acontecimientos de diferentes situaciones y obstáculos que se presentan en su vida. Salazar (2017) recalca que es un proceso que se debe trabajar de una manera permanente, consciente a través de metodologías activas y participativas. No solo se trata de crear y transmitir información sino también de construir las experiencias de convivencia y autoconciencia que fomenten así los estilos, ritmos y metodologías de la enseñanza-aprendizaje; puesto que las emociones serán parte del crecimiento y desarrollo de los niños y niñas en todo aspecto personal, social, laboral, educativo, etc.

Los docentes son quienes guían este camino dentro de la institución educativa, Anzelin *et al.* (2020) hacen hincapié en la necesidad de incorporar las emociones para forjar un aprendizaje en sus alumnos; se dice que un docente reflexivo y emotivo, ante la aplicación de su materia, generará vínculos afectivos y motivadores en sus estudiantes, creando así un ambiente positivo y agradable para aprender, fomentar la seguridad y dejar de lado las limitaciones en el proceso.

El proceso de enseñanza en educación inicial es acompañar en el desarrollo integral, cognitivo, afectivo, psicomotriz, social, identitario y de la autonomía de los infantes. Gutiérrez y Ruiz (2018) establecen que una de las exigencias para obtener un proceso educativo de calidad en la primera infancia es que el docente posea conocimiento de las diferentes particularidades del desarrollo alcanzado por los niños y niñas, para desde ahí tomar en cuenta las potencialidades de cada infante. Asimismo, consideran que los programas educativos diseñados deben iniciar desde la niñez con intención de potencializar al máximo el desarrollo y la formación integral de cada individuo.

De esta manera, a través de la propuesta de intervención de la Arista de Sexualidad y Género del proyecto de vinculación RIAMOS, se espera que, entre otros aprendizajes, los infantes reconozcan sus emociones y que a través de la aplicación de estrategias didácticas en el proceso

de enseñanza-aprendizaje obtengan los medios necesarios para ir consolidando su autoestima, identidad y autonomía.

Materiales y métodos

El presente trabajo investigativo es de carácter cualitativo con aplicación del método interpretativo, puesto que, para Flick (2015), reflexionar sobre la percepción del propio individuo se construye con experiencias ante una situación, contexto estudio de caso, siendo capaz de interpretar y valorar sus acciones para decidir su forma de actuar.

La población estuvo conformada por 21 estudiantes de la carrera de Educación Inicial (EI) de la Universidad Nacional de Educación (UNAE) y por 35 niños y 37 niñas, dando un total de 72 infantes de instituciones educativas y comunidades de las provincias de Azuay y Cañar. Se partió de un encuentro con las familias de los infantes involucrados, posterior a ello, se realizó un diagnóstico aplicado a los educandos, seguido de una propuesta de intervención educativa, una posevaluación y una sociabilización de resultados a las familias.

Todo este proceso con la aplicación de estrategias didácticas como el cuento-secuencia, el juego de dramatización y el dibujo orientado que responden al currículo nacional de EI. Las preguntas generadoras de reflexión apoyaron todo el trabajo permitiendo que los niños y niñas sean participantes activos de su propia realidad. Todas las sesiones desde su inicio fueron individualizadas para cada infante, guiadas por los promotores educativos, quienes a su vez eran los responsables de registrar todos los eventos suscitados durante el acompañamiento.

Resultados y discusión

Las prácticas de servicio comunitario desarrolladas en la Arista de Sexualidad y Género, del proyecto de vinculación con la sociedad RIAMOS propiciaron un trabajo conjunto con las estudiantes (promotoras educativas), asimismo, estas se llevaron a cabo de manera virtual. En este espacio, el uso de preguntas generadoras de reflexión en la aplicación de actividades didácticas dio paso al diálogo, lo que promovió el intercambio, el fomento de un clima de confianza y un ambiente cooperativo entre las promotoras educativas y los niños y niñas en el marco de la nueva realidad originada por la pandemia.

El objetivo principal de la arista es aplicar una didáctica específica que involucre a los actores educativos en la construcción de un enfoque integral de sexualidad y género, con énfasis en la primera infancia. La dinámica de la propuesta de intervención generó espacios orientados a la sensibilización, frente a los temas de equidad género, de igualdad de oportunidades y la posibilidad de emprender en acciones que puedan detener estereotipos y, sobre todo, trabajar en la prevención del abuso sexual infantil. A su vez, se propicia una construcción colectiva de conocimientos mediante actividades que promueven el desarrollo de destrezas en los niños y niñas de Educación Inicial.

Por ello, se evaluaron algunas de los ámbitos de Vinculación emocional y social, Identidad y autonomía, y Convivencia del *Currículo de Educación Inicial* (2014); puesto que por medio del abordaje de estos se estimulan elementos esenciales que también van configurando la personalidad de nuestros niños, tales como: identidad, confianza, autonomía, autoestima e inteligencia emocional.

En ese sentido, centraremos los resultados y discusión en la manifestación de emociones de infantes de dos a cinco años de edad, a quienes se aplicó un instrumento de evaluación

estructurado, además, con preguntas de reflexión, esto con la finalidad de conocer sus criterios, sus puntos de vista y sus experiencias particulares.

Considerando que las emociones están presentes desde el nacimiento, que juegan un papel importante a lo largo de la vida, que permiten la construcción de la personalidad y el establecimiento de lazos afectivos que conllevan al proceso de socialización; es así que, desde las edades tempranas, los niños y niñas necesitan experimentar y fortalecer su educación emocional, ya sea desde su contexto familiar, escolar o ambos.

Para la evaluación de cada destreza planteada se hizo uso de diferentes estrategias en el proceso de enseñanza-aprendizaje, con la finalidad de llegar al objetivo de brindar los conocimientos. En este espacio se emplearon cuentos-secuencias, juego a través de dramatización y el dibujo libre. Estas se orientaron en base a los gustos y preferencias de los infantes de estas edades, siendo primordial que ellos aprendan de una manera dinámica.

A continuación, se describen las destrezas evaluadas y el resultado de las mismas:

Destreza dos a tres años: diferenciar por sus nombres a personas cercanas y los miembros de su familia, reconociéndose como parte de la misma

Preguntas de reflexión: “¿Te gustaría hacer las actividades que realizan los miembros de tu familia?, ¿por qué?” y “¿Cómo te sientes cuando los miembros de tu familia trabajan [o se enojan, juegan contigo, etc.]?”

La intervención realizada a cada infante permitió que manifestaran sus emociones al indagar en las actividades cotidianas que realizan con su familia, como la imitación de acciones que se llevan a cabo en su hogar. Tomando en cuenta que a esta edad los pequeños aprenden mediante la imitación y que disfrutan de la mayoría de actividades que hacen mamá, papá o las personas responsables de su cuidado, se hizo uso del juego mediante la dramatización. Gómez (2019) sostiene que este “es trascendental en el aprendizaje para el desenfoco de tensiones emocionales, permite al niño construir y dirigir experiencias que contribuyan al desarrollo de su personalidad y autoestima, siendo uno de los pilares importantes en la educación inicial” (p. 14). Es decir que, a través de esta estrategia, se busca que el infante represente su alrededor de una manera espontánea, lo que contribuye en su desarrollo emocional, pues le permite liberar sentimientos y emociones, a lo largo de su crecimiento, ya que se irán enfrentando a situaciones similares en las que tratan de reflejar circunstancias, desde edades tempranas.

Las emociones y sentimientos son expresados y aprendidos, en el día a día, mediante diversas vivencias. En el proceso de enseñanza-aprendizaje los conocimientos son adquiridos y procesados de mejor manera en el cerebro, cuando se involucra el lado emocional y sentimental. Iván Pávlov, pionero del condicionamiento, dice que, mediante la dinámica basada en el aprendizaje emocional, se deduce que, al generar un estímulo, este generará una respuesta. Es decir, si la emoción es grata o agradable se estará generando el aprendizaje y, a su vez, el individuo lo querrá hacer la mayoría de veces; pero, si ocurre todo lo contrario y la experiencia no es grata, se aprende, pero no se intentará repetir este proceso, es decir, se lo evitara (Elizondo *et al.*, 2018).

En la Figura 1, se observa una actividad direccionada hacia la manifestación de las emociones, en la que se puede evidenciar que, a través de la ruleta de emociones, una niña se identificó con la tristeza, puesto a que, según sus comentarios, sus padres dedican poco tiempo a jugar con ella. La niña supo manifestar que, al no sentir la suficiente cercanía con su familia, siente soledad, pues no hay personas para que la escuchen y jueguen con ella.

Figura 1. Ruleta de las emociones



Fuente: tomada del proyecto de vinculación Riamos (2021) [captura de pantalla]

Al llevar a cabo este tipo actividades, desde edades tempranas, se posibilitan aprendizajes que permiten la relación agradable consigo mismo y con los demás, así como también a que se experimente y aprenda a confiar en sí mismo. Los niños y niñas son seres muy susceptibles que tienden a absorber la mayoría de los acontecimientos que se generan en su entorno y, aún más, cuando se trata de sus seres queridos o personas con las que establecen grandes vínculos afectivos. Su mejor manera de expresar un sentimiento, ante cualquier situación, es mediante un abrazo, beso o mostrando un gesto de afecto y cariño. Su intención principal es la de mejorar o alegrar a ese ser querido o persona que le rodea.

En un estudio centrado en las competencias emocionales en infantes de educación inicial, en cuanto a la conciencia emocional, la regulación emocional y la competencia social, tomando en cuenta la influencia del sexo en su desarrollo emocional, Heras *et al.* (2016) recalcan que, en cuanto a este, las niñas poseen un mayor resultado en relación a sus compañeros varones.

En esa misma línea, la regulación emocional resultó con niveles superiores en niñas. Así como también la competencia social y el valor de la empatía. En tal sentido, se cree sumamente necesario la investigación en los primeros años de vida, tomando en cuenta el género y sobre todo los estilos de crianza.

Así también, se cree conveniente implementar la educación emocional en los currículos de educación, con la finalidad sea una de las prioridades en el ámbito educativo y que fomente la participación activa de los actores de este proceso, quienes son familia, profesores y, por supuesto, infantes. En definitiva, la educación emocional faculta a los individuos la adquisición de conocimientos y manifestación de sus emociones.

Al mismo tiempo, es preciso recalcar la importancia de la didáctica en este proceso de intervención. En los primeros años de vida, es imprescindible comprender la inteligencia emocional, ya que esta genera vínculos afectivos sociales que más tarde se propiciarán en el entorno de la educación. Cabe destacar que, con la enseñanza en este trayecto, se identifican ciertas características en su desarrollo, como son; tener cognición de sus emociones, capacidad de expresar las mismas, automotivación y con ello también se relacionan algunos valores como la empatía y la convivencia, refiriéndose así a relacionarse con otros (Acevedo y Murcia, 2017).

Destreza tres a cuatro años: demostrar interés ante emociones y sentimientos de las personas de su entorno familiar y escolar

Pregunta de reflexión: “¿Qué te hace sentir feliz [o enojado, triste, nervioso, etc.]”

Los niños y niñas de tres a cuatro años tienden a ser muy empáticos con el otro, ya que inician con la socialización entre ellos; es así que, a través de los juegos que se realizaron, la mayoría daba a conocer su lado bondadoso y gentil con otras personas, como pueden ser compañeros, amigos, familia, entre otros. De igual manera, sienten que las discusiones o las peleas no son algo bueno; así pues, muestran sensibilidad ante los acontecimientos que suceden a su alrededor. Ante ello, se resalta, como estrategia, la pintura mediante la actividad del “monstro de las emociones”, Ostúa (2017) sostiene que

Los niños pasan por distintas etapas en las cuales podemos encontrar una multitud de colores o escasez de ellos. En general un niño equilibrado suele utilizar colores cálidos y bien definidos. El niño que usa multitud de colores oscuros puede reflejar una tendencia a la ansiedad o tristeza; el uso masivo de colores estridentes nos da a entender alteraciones emocionales o desequilibrio. (p. 14)

Es así que a través de la interpretación de los colores se aprecia su estado emocional y cómo las diferentes situaciones cotidianas afectan su desarrollo, pues mediante un ambiente de armonía se trasciende y se genera un rendimiento y crecimiento pleno para la adquisición de nuevas capacidades que fomenten sus competencias emocionales para la vida, como son la autorregulación y las habilidades para relacionarse.

En la Figura 2, se observa al infante disfrutando de la actividad, mientras conversaba sobre lo que le hacen sentir diversas emociones. Así reveló su sensibilidad y sentimientos hacia otras personas.

Figura 2. Trabajo con pintura dactilar



Fuente: tomada del proyecto de vinculación Riamos (2021) [Fotografía]

Destreza cuatro a cinco años: demuestra sensibilidad ante deseos, emociones y sentimientos de otras personas

Pregunta de reflexión: “¿Eres cariñoso con tus amigos, amigas o con miembros de tu familia?”

Es importante educar la parte emocional, puesto que nadie nace sabiendo. De la misma manera, las emociones y sentimientos, para los niños y niñas, son algo nuevo que experimentan.

Para dar continuidad a la intervención, se trabajó con un semáforo de emociones, en el que se generaron diversas situaciones, con el fin de que los infantes puedan expresar sus estados de ánimo.

La intervención estuvo direccionada al uso de dibujo libre como estrategia principal para la obtención de los resultados, este “constituye un complejo proceso en el cual el alumno reúne elementos de sus experiencias para ofrecer un nuevo significado y nos da algo más que un simple dibujo, permitiendo que podamos ver su interior: cómo piensa, cómo se siente” (Ostúa, 2017, p. 13). Es decir que permite obtener una cercanía a la realidad de cada infante, mediante la interpretación de sus creaciones. A partir de ello, se evidenció que, por lo general, los infantes expresan sus emociones y sentimientos con sus familiares o personas cercanas, mediante muestras de cariño. Esto contribuye a que vayan tomando autoconciencia emocional y social, autogestión y toma de decisiones.

En la Figura 3, se observa a un niño participando, desde su hogar, en una actividad orientada con recursos de papel y plastilina, con los que expresó sus emociones. Manifestó que se siente feliz al abrazar a su mamá, con quien pasa la mayor parte del tiempo, y que se siente triste, por no conocer a su papá. Por este motivo, él manifestó, mediante caritas tristes, sus emociones hacia sus padres, quienes son principales figuras de referencia.

Figura 2. Decoración de dibujo



Fuente: tomada del proyecto de vinculación Riamos (2021) [Fotografía]

Los niños aprenden por medio del entorno que los rodea y en el día a día, aún más con las personas que están a su lado, puesto que ellos aprenden mediante la imitación (Guil *et al.*, 2018). En el hogar, los padres constituyen pilares fundamentales en la educación de sus hijos e hijas, debido a que ellos dan a conocer el razonamiento de las emociones. Es así que, al reflejar un entorno lleno de armonía, se presencia la alegría y seguridad de interacción con los demás; así como también, ante situaciones de enfado, por lo general, se muestran sensaciones de injusticia y desconformidad, dependiendo de las circunstancias que se presenten. A partir de ello, es importante trabajar la conciencia y control de las emociones durante la primera infancia, puesto que esto permite al infante razonar de mejor manera en la toma de decisiones y resolución de problemas.

Las emociones son clasificadas de varias maneras, una de la más utilizadas son la distinción entre emociones primarias o básicas y las secundarias o derivadas. Las primarias son aquellas que surgen desde los primeros momentos de la vida y las básicas en cambio están grabadas en los límites nerviosos de los genes, las secundarias son derivadas de las primarias y pasan de una persona a otra, de este modo, al socializar se genera desarrollo individual de los sujetos. Según Montoro *et al.* (2020), esta es una aportación que no solo es innovadora, sino que contribuye de una forma precisa y complementaria al proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos.

Busca, además, dar respuesta en aspectos personales y sociales que no quedan suficientemente atendidas en el área académica de los individuos.

Ante lo mencionado anteriormente, es imprescindible que durante la infancia se trabajen las emociones, a través del desarrollo de habilidades como el autocontrol, capacidad de automotivarse a sí mismo y conocer de sus propias emociones y las de otros (Gómez, 2017). De tal manera estos principios permitirán obtener mejor desempeño en el ámbito personal y social. Asimismo, las emociones se manifiestan mediante diversas fases, generando cambios significativos; el producto determina los periodos de formación de la personalidad. Las funciones sociales, culturales y personales son cruciales en el desarrollo psíquico y la personalidad del ser humano (Calvo y Silva, 2014).

En efecto, la didáctica con las que se trabaje en esta travesía es sustancial, puesto que desarrolla actitudes y toma de decisiones que se encaminan a la formación de conocimientos y desarrollo de su personalidad, tomando en cuenta las emociones. La finalidad de la misma es que los infantes tengan la capacidad de crear pensamientos que ayuden a desarrollar su conciencia, conducta emocional y valores para consigo mismos y con otros (González *et al.*, 2019). Así también, se estará contribuyendo a mejorar el desarrollo de la personalidad, su participación ágil y ganancia de experiencias positivas.

Conclusiones

Hoy en día, en la sociedad moderna, los niños y niñas tienden a optar por conductas impulsivas frente a las familias, lo que ocasiona que los padres, madres o representantes legales toleren y accedan fácilmente al cumplimiento de ciertos caprichos que demandan sus hijos e hijas. Por lo que, durante los primeros años de vida, es importante que el infante aprenda a controlar sus emociones y logre “regular eficazmente las emociones, los pensamientos y los comportamientos en diferentes situaciones. Esto incluye manejar el estrés, controlar los impulsos, motivarse a sí mismo y establecer y trabajar hacia el logro de metas personales y académicas” (CASEL, 2017, p. 4).

Es importante entender que, a través de las emociones, podemos brindar información de quiénes somos y lo que queremos transmitir, debido a que se dan de manera natural y como respuesta a ciertas situaciones o problemáticas que denotan nuestro sentir. Sin embargo, estas son efímeras ya que solamente se dan en un lapso de tiempo y se desvanecen dependiendo el estímulo que la persona reciba, logrando así que el cuerpo se mantenga en un equilibrio mental que permite controlar las acciones que se vayan a realizar.

Por otra parte, en la primera infancia se debe brindar un ambiente de confianza, en el que un infante sienta curiosidad por explorar y conocer su entorno sin temor ni miedo a cometer errores, sino, más bien, con libertad y sin necesitar de una sobreprotección por parte de la familia, lo que ocasiona que su manera de percibir el contexto que lo rodea se centre en la visión y pensamiento del adulto, teniendo que depender de este, para poder afrontar a los retos que se presentan en su desarrollo.

Es así que el uso de diferentes estrategias como el cuento-secuencia, el juego de dramatización y el dibujo orientado permiten crear actividades donde el infante sea el protagonista de su aprendizaje y, de igual manera, visibilice su parte emocional mediante la expresión que demanda este tipo de acciones durante su ejecución. De igual manera, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje los docentes son quienes tienen la responsabilidad de promover las actividades que inciten la expresión de sus emociones. Se puede trabajar con recursos educativos innovadores y creativos, como la cajita de las emociones, el medidor de las emociones y pictogramas.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. y Murcia, A. (2017). La inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje de estudiantes de quinto de primaria en una Institución Educativa Departamental Nacionalizada. *El ÁGORA USB*, 17, 545-555. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/3290>
- Anzelin, I.; Marín, A. y Chocontá, J. (2020). Relación entre la emoción y los procesos de enseñanza aprendizaje. *Universidad La Gran Colombia*, 1, 2020. doi.org/10.18634/sophiaj.16v.1i.1007
- Calvo, T. y Silva, R. (2014). *La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia*, 16, 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80231541002.pdf>
- CASEL. Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2017). Serie de Discusión de SEL para Padres y Cuidadores. https://casel.org/wp-content/uploads/2017/11/CASELCaregiverGuide_Spanish.pdf
- Elizondo, A.; Rodríguez, V. y Rodríguez, I. (2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje: Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. *Cuaderno de Pedagogía Universitaria*, 29, 3-11.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata, S.L
- Gómez, S. (2019). *El juego de roles como alternativa pedagógica para la regulación de las emociones con niños de 3 años en el jardín infantil Dulce María*. [Trabajo de grado] Universidad de Tolima. <http://45.71.7.21/bitstream/001/3183/1/CD7660.pdf>
- Gómez Cardona, L. (2017). Primera Infancia y educación Emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 52, 174-185. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194253828011.pdf>
- Guil, R.; Mestre, J.; Gil, O.; De la Torre, G. y Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17, 1657- 9267. doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.diep
- Gutiérrez, A. y Ruiz, M. (2018). Impacto de la educación inicial y preescolar en el neurodesarrollo infantil. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 9, 33-51. <http://www.scielo.org.mx/pdf/ierediech/v9n17/2448-8550-ierediech-9-17-33.pdf>
- Heras, D.; Cepa, A. y Lara, F. (2016) Desarrollo emocional en la infancia. un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1, 67-74. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851776008.pdf>
- Montoro, M.; Camacho, A. y Galindo, M. (2020). Relevancia de las competencias emocionales en el proceso de enseñanza aprendizaje a nivel de posgrado. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 19, 57-73. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rexe/v19n39/0718-5162-rexe-19-39-57.pdf>
- Ostúa, A. (2017). *El dibujo y las emociones*. [Trabajo de grado] Universidad de Cantabria. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/12753/OstuaGarridoAndrea.pdf?sequence=1>
- Riamos, P. V. (febrero de 2021). Proyecto vinculación Riamos [Fotografía].
- Salazar, B. (2017). Educación Emocional en la formación docente: clave para la mejora escolar. *Ciencia y Sociedad*, 42, 104 - 110. <https://www.redalyc.org/pdf/870/87050902008.pdf>
- Sánchez, K.; Montero, B. y Fuentes, I. (2019). La educación emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje de la educación superior. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 48, 462-470. <http://www.revmedmilitar.sld.cu/index.php/mil/article/view/398/335>